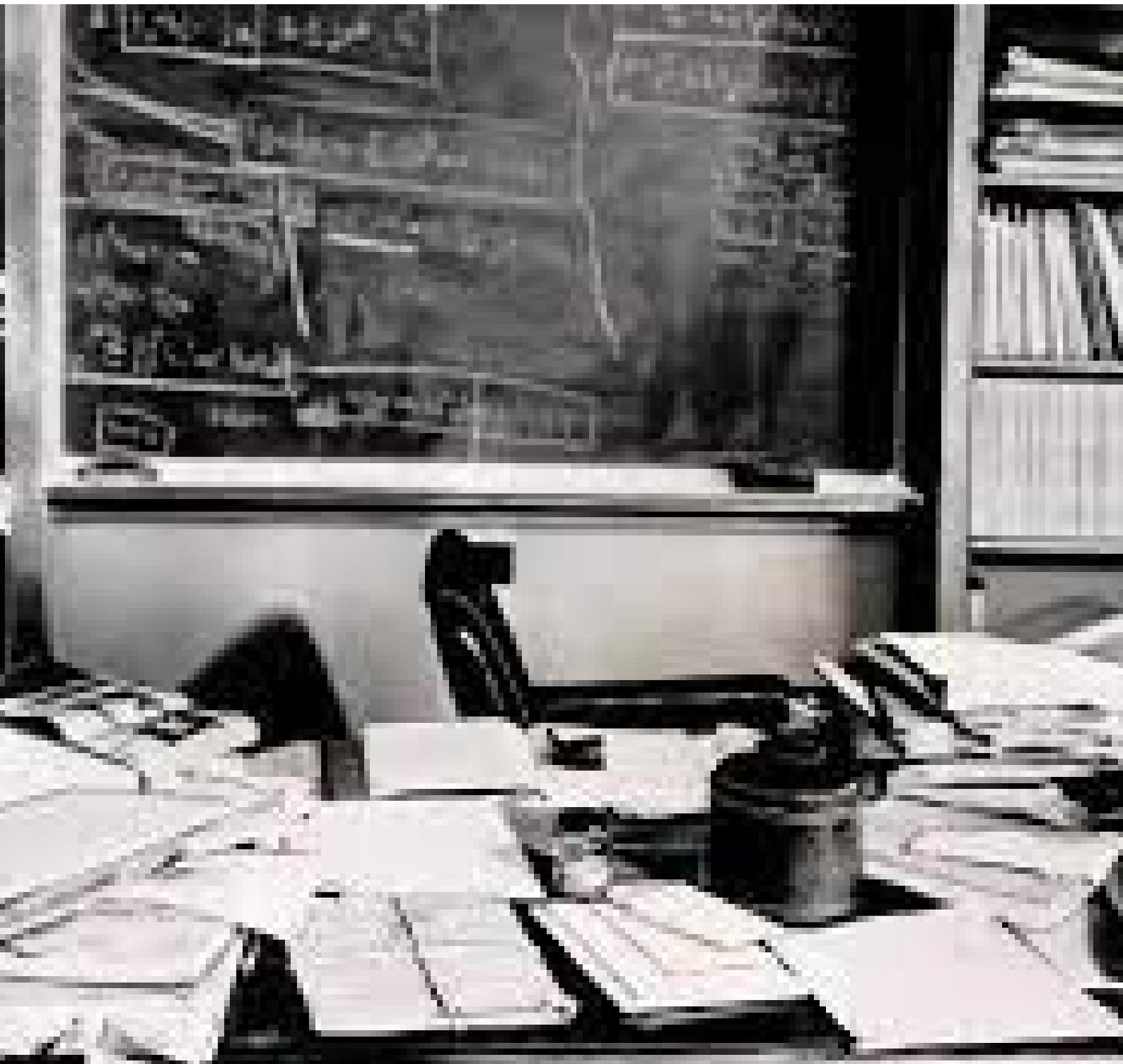


SIN FILTRO Escribir para sobrevivir

Mimetismo



Capítulo 1

SIN FILTRO

Diario de una patología dual en pandemia

1 Lunes

(Hoy empiezo este blogdiario 29/03/2021)

Me levanto ilusionada, por fin tengo visita PRESENCIAL, física, con mi médico.

Me preparo con calma, para no llegar demasiado pronto a la consulta y tener que esperarme en la calle, por lo de la pandemia.

Salgo a la calle a por la moto, y no está. Joder... Me centro, ¿la dejé aquí? ¿Ayer? Estoy totalmente desubicada. Bueno, me olvido de la moto y voy andando hacia el CAP; llego tarde; recuerdo que antes estuve haciendo tiempo.

Entro al CAP, 8 minutos tarde, paso el control de fiebre, sorteo la cola de recepción y llego a la puerta del médico. Por suerte está abierta, pido permiso para entrar y me disculpo por el retraso: "Me han robado la moto". Ningún comentario o movimiento que denote, ya no digo empatía, al menos que me ha oído.

Le cuento porque he venido a la consulta y, sin mirarme siquiera, sino mirando al ordenador, me realiza varias preguntas, me toma la tensión y me dice ¿está usted nerviosa? ¡¿Nerviosa?! No, estoy de los NERVIOS. Salgo con varios papeles para pruebas.

Voy a la Policía con la esperanza que tengan ellos mi moto. No saben nada. Tengo que poner denuncia en los Mossos, al pueblo de al lado, a 22km. Me voy. De los nervios no, lo siguiente.

Me acaban de dar el alta y mi médico está de baja, y las posibilidades de encontrar un trabajo son escasas, tramitar el paro en pandemia, y encima lo de la moto. Mirando al cielo me pregunto: ¡¿Qué más me puede pasar?! Pienso en enfermedades, muertes... Y mejor me callo.

Me voy a la playa, andando. Hay moscas pequeñas, me aburro. Miro a la izquierda y veo dos niños de unos 4-6 años tirándose arena, de esta finita, por la cabeza. Pienso en cuando lleguen a casa, llenos de arena finita por todas partes.

Tengo calor, la piel me arde. Me pongo la parte de arriba del biquini y me voy decidida al agua (no entiendo porque me pongo la parte de arriba para ir al agua, pero es lo que hay). Está helada, así que me vuelvo al pareo. Pero me estoy orinando, así que vuelvo al agua, sigue helada, y como las abuelas me agacho y orino mientras me hielo.

Vuelvo a la arena, miro a los niños y ahora el mayor parece que está ahogando por el cuello al pequeño. Escucho atentamente los gritos por si tengo que levantarme corriendo a salvarlo, y reconozco un juego. Cinco minutos, calor, moscas pequeñas, arena finita (sigo pensando en cuando los niños lleguen a casa llenos de esa arenita), me voy.

Llego a casa. Mientras escribo en el ordenador veo que el tipo de letra es Mangal. No recuerdo haber utilizado nunca este tipo de letra. Voy a la cocina. El suelo cruje por la arena finita. Me voy a dormir preocupada por si mañana tendré algo que escribir.

2 Martes

Pienso en mi moto. Habré pedido mal al Universo. "Dame energía para hacer deporte y estar sana." Sí, así seguro que haré deporte, andar desde luego. Pero yo no quería quedarme sin moto.

El portátil se me ha abierto en modo "Inicio Sesión de perfil de usuario con perfil temporal". La pantalla está completamente vacía. Horror. Ni rastro de toda la basura virtual que almaceno. ¿Qué pasaría si la perdiera para siempre? ¿Será que debo deshacerme de algo? 15:15. Pruebo internet, funciona. Busco y realizo los cambios necesarios para restaurar mi perfil de usuario.

Bien. La pantalla del escritorio es la de siempre, llena de iconos y basura virtual que no uso. Respiro. Después de la restauración, Chrome no funciona. A saber qué habré restaurado. Odio la tecnología. ¿Habré pedido algo sin enterarme?

El móvil no deja de sonar con mensajes de Facebook compartiendo la publicación de mi moto robada. Me reconforta.

¿Mañana qué escribiré?

3 Miércoles

Oigo el claxon del camión del butano. Miércoles.

Hoy me siento segundona. Si lo pienso siempre ha sido así. A nivel académico, muchos notables, algún sobresaliente. A nivel profesional, ayudante de, secretaria de.... En el grupo musical que tocaba, era flauta segunda. Incluso en mis trastornos, algo Bipolar, un poco TOC, un poco

PAS, un TP no especificado, y el que sí tengo especificado y tratado: Patología Dual (dos). Y mis adicciones, un sí pero no. Soy maestra en Mimetismo.

Otra vez el camión del butano, esta vez más cerca. El suelo ya no cruje. He barrido.

¿Pienso en español o en català i traduzco?

4 Mierda Semana Santa, Jueves

Salgo a la calle, abro la puerta y apunto estoy de cerrarla de golpe, por la cantidad de gente que hay paseando y en la playa. ¡Dios! Semana Santa. No me gusta la gente. Y la pandemia... Ando por la calle fijándome en todas las motos que veo. No sé por qué pero tengo la sensación que la encontraré. Siguen sonando las notificaciones de la publicación en redes del robo de mi moto: ¡¡438 veces compartido!! Recibo un mensaje de texto de una persona que no conozco: "Si la veo te envío una foto del h. de p. con la cabeza vendada. ¡Chorizos! Suerte". Pienso ¿y la moto, también me la enviará? Me reconforta.

De camino al supermercado me doy cuenta de que no llevo el carro de la compra. Cuando vuelvo de camino, ya con el carro, me tengo que parar mil veces a explicar a los conocidos, que sí, que la moto que han robado es la mía.

Apunto mentalmente ir a los chinos y comprarme una libretita para ir apuntando pensamientos. Cuánta gente por todas partes.

Llego a casa. Pongo la música a tope, y canto y bailo como posea. Mientras, cocino y tiendo la colada. Yo misma me sorprendo de mi energía y actividad. A ver si será verdad que lo de la moto funciona...

Pienso en salir y me imagino la calle con toda esa gente y me quedo en casa. El suelo vuelve a crujir.

5 Puto Viernes Santo

Sigo con el tema moto. Hoy recibo llamadas telefónicas. Cada vez me siento más reconfortada. La verdad es que a pesar de no tener trabajo, y sin buenas perspectivas al respecto por la pandemia, y de perder la moto, tengo una sensación de tranquilidad y la intuición de que todo va a ser para mejor. Lo que tenga que venir será brutal. ¿Lo siento realmente o de tanto repetírmelo me lo creo? Qué más da. Me siento bien.

Salgo a la calle con la mascarilla hasta los ojos, auriculares y gafas de sol. Abro la puerta y 20 personas se giran a mirarme. Pienso que me envidian por vivir frente al mar. Paro en los chinos y compro una libreta, color

verde.

Llego al huerto de mi amigo sudada, pero llena de energía. Riego con el agua del pozo. Creo que no entiende porque me hace tanta ilusión. Pero para una rata de ciudad como yo es una actividad gratificante. Me voy del huerto con tres lechugas, una col, habas, guisantes y una receta para ensalada de col.

Vermuteo con mi amiga americana en la plaza mayor, me invita ella, y hago un contacto con un amigo buzo para la limpieza de fondo marino. Me vuelvo a casa, andando.

El suelo de casa cruje, debería barrer cada día. Abro redes, alguien me pide amistad, acepto y acaba bloqueándome. Me preguntó si tenía marido, me pareció que quería rollo y se ofendió cuando se lo pregunté.

Tengo que hacer bastantes llamadas telefónicas, por la pandemia. Cita comisaría para denuncia robo, cita psiquiatra, si ya no está de baja, para saber por qué le ha dicho a la médico del CAP que me dé el alta, inscripción al acto cultural, una oferta de trabajo que he visto en el súper, al rocódromo... Qué angustia me está cogiendo.

El suelo sigue crujiendo, me levanto y barro. Miro el recogedor y todo es arena finita. 14:14, 15:15. Hace sol, podría ir a recoger piedras a la playa. Pero estará llena de gente. El martes se irán todos, y si nos vuelven a confinar la playa será mía. Respira, tranquila, falta poco.

Mientras escribo me doy cuenta que no estoy unificando la tipografía, espacios entre título y texto, cuerpo letras... Paso, no tengo fuerzas para eso. Solo quiero vomitarlo todo en el papel y quedarme vacía. ¡Con lo que yo había sido! Repito la frase en mi mente y pierde el sentido.

6 Sábado ¿santo?, no me suena

Me despierto a las 6. A las 7 bajo a la playa, sé que a esta hora no hay gente. Abro la puerta, unos pescadores con caña a lo lejos. ¡Bien! Hace sol y una ligera brisa. Busco piedras. Recuerdo que debo coger las justas, no animarme y volver con una bolsa llena de piedras, que luego deberé devolver a la playa; ya sabes, controlar a mi amigo Diógenes.

Muchos "debo coger, deberé devolver"... Debería no deber, y en cambio querer. Empiezo a ver deportistas por el paseo. Me voy a casa.

Reúno todos los trozos de papel con apuntes y hago una lista de lo que debo, sí sí, debo, porque maldita las ganas que tengo. Lo imprescindible. Todo online, por la pandemia. Respiro profundamente. Miro por la ventana del salón y la palmera de enfrente se mueve hacia la izquierda. Tramuntana. Me lío buscando información sobre bancos sin comisiones

para ONG. Reúno la información interesante y mando tres @ para solicitar información. Debo informar al grupo. Miro al balcón, las plantas están hechas un asco, debería...

Con el móvil hago la transferencia del alquiler. Contraseñas, SMS de confirmación, cuenta origen, me río. Hay dos: la de ahorros con 1€, y la corriente, con la mitad de la paga (la médico me dio de alta el día 15). Al terminar la transferencia, una pantallita me pregunta "¿Qué desea hacer ahora?". No está mi opción en la ventana desplegable. ¡¡A tomar por saco!!

Llamadas telefónicas imprescindibles a tres amigos, les comento que me siento tranquila. ¡Lo que va a venir va a ser muy bueno! Me da pánico que no sea así.

Debo llamar a mi madre. Miro el reloj, pasan de las 11. Entro en Amazon para canjear el cupón de 15 € ganado durante una semana respondiendo estúpidas encuestas online. Me lío y aprieto tramitar pedido sin haber añadido el descuento. Suena la campanita en el móvil: pago realizado. Respiro, respiro profundo, vuelvo a respirar. Más profundo. Los dedos se agarrotan. Consigo cancelar el pedido. Cierro el ordenador.

12:11 ni siquiera los ángeles me responden. Voy a la cocina a por algo de picar, cojo el chocolate. Respiro. Profundo. La ansiedad me consume, más que respirar rebufo.

12:21 Mira, aquí están. Así que me animo yo misma, me olvido del ordenador, de las listas de imprescindibles o no, del chocolate con leche, de si debo o tengo, de si va a ser brutal o de golpe un día me levanto sin fuerzas... Pfffff, me agoto yo misma. Hoy es un día movidito. Cojo el libro y voy al balcón a leer. Hace sol. La palmera apenas se mueve.

Sonrío, gracias, estoy contenta.

Por la calle sigue habiendo grupos de gente paseando.

7 Domingo ¿santo?

Esta noche he soñado con consumo, es extraño que en sueños persiga a mi amiga blanca, en lugar de a mi oscura amiga que es la que me dio más problemas.

Saludo a mis hijos por WhatsApp y a mis amigas. Miro mi cuenta corriente, 228€, en metálico 14 y pico. Hablo con la jefa de mi antiguo trabajo y no tiene intención de contratar a nadie, si vuelven a confinarnos tendrá que cerrar, por la pandemia.

Empieza la cuenta atrás. Respiro, respiro, respiro.

La televisión, que tengo de ruido de fondo, dice que hará tramuntana. Miro la palmera, un poco hacia la izquierda. Seguro que a lo largo del día arreciará.

09:09 Miro por el balcón y ya hay gente por la calle. Abro Redes, veo una película que parece interesante: A 100 metros. La buscaré más tarde.

Informo al grupo de limpieza de playas por WhatsApp de mis pesquisas para encontrar un banco sin comisiones. Llamo a la residencia de mi madre, no contestan. Llamaré más tarde.

No sé qué hacer. Me voy a duchar. Me depilo. Es importante mantener los buenos hábitos, aseo, comida... La ansiedad me quita el hambre, podría estar días sin comer, pero cuando me adelgazo me veo cara de yonki. Tengo ganas de llorar.

No sé qué hacer. Y mira que tengo cosas por hacer. Miro la terraza, pobres plantas, miro el sofá lleno de ropa limpia tirada por encima. Voy a la cocina, una pila de platos sucios en el fregadero, en el baño otra pila de ropa, ésta sucia... Decido empezar por la cocina, pero al entrar es como si hubiera una pared transparente de cristal con la que choco y me echa para atrás. No puedo.

El suelo cruje por la arenita y está lleno de cabellos, ¿me quedaré calva? Y siguen los clics en la cabeza, y el dolor en la frente.

Rebufo, no puedo llorar.

Mi hija responde al mensaje, me pregunta cómo estoy, le respondo OK. No quiero turbarle su Nirvana. Me reconforta que esté feliz.

Me obligo a preparar un bocata, vestirme y salir a la calle. A tus órdenes, voy. Recuerda no recoger cosas inútiles, como mucho algunas piedras, las justas.

Abro la puerta de la calle, poca gente. Bien. Veo algunos cargando maletas al coche, ya empiezan a irse. ¿Hacia dónde voy? Da igual, tú empieza a andar. Encuentro un lugar tranquilo, poca gente y poca tramuntana. Me quito por fin la mascarilla y se enreda con los cables de los auriculares, los pendientes y las gafas. Busco piedras. Encuentro un montón de microplásticos, una cabeza de muñeca medio calva. Da un poco de repelús. Miro, no hay papelera cerca y no llevo guantes. Hoy no recojo basura ajena. Sólo piedras, y recuerda, las justas, cuidado con la TOC. Me aburro, cantarí y bailarí pero hay mucha gente.

Me voy por caminos poco transitados, huyendo de la gente, y ahora sí, cantando fuerte. Escucho siempre la misma canción, como los niños. Me doy cuenta que me he perdido, pero es fácil volver al buen camino. Llego a la Vila, llamo a mi amiga americana pero me dice que hoy no va a salir. Me siento en un banco a observar, me pasaría la vida sentada observando a la gente, pero de lejos, sin interactuar. Me aburro, me voy para casa. En este momento pasa una familia que se hospeda en el hostel donde trabajaba. Me entran ganas de llorar, ¡sí tiene clientes!, tendrá a otra persona que le ayude, será que no me quiere a mí... Me invade la angustia. Me duele el corazón.

Por el camino de vuelta veo parejas que parecen felices, personas paseando con perros, restaurantes con olores a paella, carne a la brasa, tiendas de ropa... Y ¿yo? No tengo pareja, no tengo dinero para restaurantes, ni siquiera para bares, ropa ni hablamos... Buffffff ya está la PAS quejándose, no la soporto, es tan victimista, es como una niña pequeña.

¡Cuidado!, me digo. TÚ, SÍ. Sabes que lo que sientes no es verdad, no estás sola, ni abandonada, lo del dinero es temporal, la pareja no es vital, prefieres estar sola, y lo del perro... no puedes mantenerte tú, mantendrás un perro. No empieces con este rollo. Recuerda hay grises, no solo blanco y negro. Esta etapa es temporal, y tus sentimientos también. Sí, pero duelen igual.

Sigo andando, oigo los clics en la cabeza, los labios se me duermen y me tiemblan las manos. ¿He tomado la medicación? Creo que sí. Me acuerdo de sonreír, sin ganas. Suenan las campanas de la iglesia, dan la una. ¿El sonido es auténtico o es una grabación? La próxima vez que las oiga escucharé con atención. ¿Lo apunto en la libreta?

Me gustaría pillarme una buena juerga, una buena borrachera y olvidarme de todo. Drogas duras NO. Tengo claro que ese camino solo me lleva a una parte. Nieve blanca me han ofrecido y he dicho que no. Pero si me ofrecieran ir a una hípica, ¿diría que no? Giro la cabeza a la derecha y veo El Bar (aquí pedí trabajo hace dos años, y al hablar con los camareros ya noté el rollo que llevaban. Tengo un radar para ciertas personas y ambientes). No huyo corriendo porque es subida, pero me alejo rápido.

¿Por qué no digo cocaína y heroína, y no esas estúpidas metáforas?

Tengo miedo, tengo miedo de mí misma, de lo que soy capaz de hacer en un arrebató, en un impulso, en un momento, de olvidarme de toda precaución.

Ya estoy en casa. Me siento en el sofá. Tengo agujetas de tanto andar, de agacharme a recoger piedras, del otro día en el huerto... Hago una llamada que hace días que evito, y digo la verdad: no me apetece que

venga nadie a casa estos días; no me aguanto yo, voy a aguantar a otro en mi casa. 14:14, ahí están, me río de mí misma.

En un arrebató me voy a la cocina y limpio las verduras del huerto. Cuánta tierra, y bichitos. Oigo en la tele que hablan sobre tipología: "El tipo de letra de ahora es letra mal hecha a propósito... reflejo se la sociedad". Me hubiera gustado ser un monje copista en la Edad Media, la mente totalmente ocupada en la caligrafía perfecta, tener un objetivo vital. Olvídalo, no había monjes mujeres.

Ya que estoy y me noto con energía, meto comida en la bandeja del horno, y el temporizador del móvil, sino me olvido. Odio cocinar. Siempre pensaba que tendría que haberme casado con un cocinero, porque comer bien sí me gusta.

En la tele solo hay Covid, hago zapping. Busco el canal donde dan programas sobre asesinatos reales; analizan la mente del criminal. No hay nada interesante. Pongo la 2, Saber y ganar, me gusta Jordi Hurtado. Sin darme cuenta me encuentro perforando una piedra para hacer un colgante. El polvito marrón que desprende me trae recuerdos y olores. Se me remueve el estómago. Me engancho el dedo con el berbiquí manual de mi abuelo.

Me levanto, vuelvo a la cocina, al comedor, ando, no sé qué hacer. Me duele el corazón, físicamente. Bueno, hoy estoy en el Subway. No me concentro en nada. Pongo un programa del corazón, se me emboba el cerebro. Es lo que ahora necesito. Respiro, respiro, profundamente, pero sigo contracturada.

Miro la palmera, no se mueve.

8 Lunes santo

Abro el portátil, sigo como usuario temporal. Me mosqueo y lo vuelvo a Restaurar; mientras, hago la lista de la compra, austera, y pongo una lavadora de ropa. Miro el sofá, la montaña de ropa sigue ahí. "Fin Restauración", sigo siendo usuario temporal. Respiro, respiro, respiro, e insisto, pruebo Restaurar al día 13 de abril y me voy; que restaure lo que quiera. Abro la puerta de la calle y entresaco la cabeza, dos kayakistas a lo lejos, algunos perros. Bien. Salgo y veo el vacío que ocupaba mi moto en la calle. Un pinchazo en el estómago.

Como no sé qué hacer, ando. Andar y escribir son mis objetivos inmediatos, ahora que he perdido los de antes. Me siento en un banco frente al mar, a la derecha, tres colillas en el suelo. En la cabeza suenan los clics. Sigo andando, andando, andando, como Forest Gump, sonrío; creo que Gump corría. No sé adónde voy, en realidad no voy a ninguna parte en concreto, solo sé que debo andar. Hace sol y una ligera brisa, me

duelen las piernas.

Me instalo en una playa y al rato empieza a llegar gente, pero como la playa es grande aún están lejos, tengo tiempo. Me hago una cola con la mascarilla, necesito transgredir, y descalza, para contactar con la tierra, busco piedras. Me siento observada. Se están acercando, me voy. Me pongo la mascarilla, esta vez correctamente, y al pasar por el restaurante a pie de playa huele de maravilla. Hay que reconocer que el dueño, aunque es un impresentable y un maleducado cocina muy bien. Sonrío.

De vuelta escucho ocho veces la misma canción, como los niños, y veo basura en el suelo por todas partes, y hombres atléticos. La carretera es un ir y venir constante de coches y motos. Llego y compro pan, austero, y veo a todo el mundo con la caja de la Mona. Me voy a casa derrumbada, con la autoestima por los suelos y la culpabilidad por los aires.

Solo tengo fuerzas para tender la ropa. Miro el pan, no tengo hambre. Miro internet, sigo siendo temporal. Tengo que lavar los platos. Miro el sofá, la montaña de ropa sigue ahí. La residencia de mi madre no contesta el teléfono, pregunto a mi hermano. Salgo al balcón a fumar y cotilleo un rato. Clics en la cabeza. Miro el reloj, sólo han pasados tres minutos. Vuelvo a la calle y ando, subo, subo, subo, rápido, rápido, rápido. Huelo a jazmín, qué recuerdos. He llegado arriba, así que bajo, rápido. ¿Vuelvo a casa? Noooo, ahí me agobio. Entro al súper, no llevo el carrito.

Una vez en casa dejo la compra, me llama mi hijo, todo bien. Me alivia. Miro alrededor, me agobio por el caos reinante, me ansío y vuelvo a la calle, esta vez a la playa. No hay nadie, todos están comiendo. Me instalo en la arena, cerca del agua. Respiro, me aburro, leo, no me concentro. Escucho música, cuando cambie la canción me giraré de espaldas; a cada canción cambiaré de postura. Aguanto dos canciones. Me pongo música de meditación, me aburro, en este momento me parece un rollo. Hago gimnasia con los pies. Miro alrededor y veo una pareja madura, de unos 60 años, comiéndose literalmente la boca, despacio. Me sorprende pensando ¿No tienen casa, a su edad? Me los imagino en la cama. Y soy yo la que me avergüenzo. ¿En qué pensará la gente cuando está tumbada al sol, o cuando van andando solos?

Ya llegan. Recojo, cruzo el paseo, y entro en casa. Me invade un manto de oscuridad, palpitations y miedo.

El tiempo no pasa, miro el reloj y el minuterero apenas se mueve. Clic, cloc, clic, cloc. En cada segundo cuento cuatro; cinco segundos ya son una eternidad. Me ahogo. Entre cada clic-cloc caben 3 pensamientos y 2 preguntas. Ella no para, sigue taladrándome el cerebro. Huelo a heroína, me mareo; maldita memoria celular.

9 Martes no santo, por fin

Duermo poco y mal. Sueño con mi hijo pero no es mi hijo. Es lo que tienen los sueños. Mi amiga americana me explicó que ella puede decidir despertarse dentro sus sueños.

Abro Redes, mi usuario bien. Ayer no cerré el ordenador, lo dejé hibernando. Miro la ventana, la palmera está totalmente hacia la izquierda. Tramuntana. Ya ha amanecido. Pasa el autobús turístico. La bombilla de la lámpara parpadea.

Disfruto de la sensación matinal de tener todo el día para mí. Parece que la PAS hoy está anestesiada, aunque no me extraña, con tanto andar ya se habrá cargado la batería. Mi terapeuta me explicó que me fallaba de fábrica un conector del cerebro. Se ve que tenemos como unos depósitos de serotonina para equilibrar su uso. Pues éste es el que me falta. Cuando gasto toda la serotonina no hay depósito para rellenar, y hay que cargarla a mano, o mejor dicho, a pie. Sin ella no hay conexión. Me abrió todo un mundo entender el porqué de mis síntomas, me ayuda a superarlos. Miro el caos a mi alrededor y no me preocupa, sé que puedo. Bueno, también hay que controlar la euforia, cuidado.

Abro el correo, un mensaje informándome que mi CV no ha sido preseleccionado. Ese preseleccionado me ha dolido, ni siquiera PREseleccionado. Sonrío, hoy me siento tranquila. Bendita serotonina. Otro correo notificándome que mi pedido de Amazon llegará a partir del 8 mayo. ¿Mayo? Vuelvo a sonreír. Miro la terraza, dos plantas ya por el suelo. Sigüientes correos: 7 informándome de la aceptación al curso inscrito. Por suerte siempre son subvencionados, pero no deja de sorprenderme a qué cursos me he apuntado, no veo el interés que pude tener en hacerlo. Me desinscribo. Mensaje de vídeo en WhatsApp, ayer nevó en Croacia, el tiempo está loco. Me engancho leyendo un chat sobre los verbos fluir y confluir. Cuatro plantas por el suelo. Las entro en el comedor.

Oigo un ruido sordo en el cristal de la ventana, ha chocado una golondrina. Cierro internet, con tramuntana no funciona bien. Tengo que llamar a la policía. Tengo, tengo, tengo, tú no tienes nada... Otro ruido, éste atronador, la grúa de los contenedores. Aún no me ha dado respuesta el Ayuntamiento. Apunto en la agenda "Ayuntamiento" para dentro de una semana, así no me rondará por la cabeza este tema. Controlado. Me sonrío.

10 Miércoles

Me llama la asistente social, no hacen visitas presenciales, por la pandemia. Apunto la lista de documentos que debo entregar y me agobio.

Paso de la lista de imprescindibles, que sea lo que tenga que ser.

Como estoy totalmente desubicada pongo una nota en la pared para centrarme.

No sé qué hacer

Mantra TODO VA BIEN

Visualizarte Activa, tranquila, con mucha luz

Sonreír

Suena el móvil, ¿confirma la mamografía para el día 16? ¿Puede pasármela al 15? Sí, ningún problema. ¿Así, sin más? Dios existe. El resto del día mantreo y visualizo.

11 Jueves normal

Abro portátil, bien, todo confort. Miro la lista de imprescindibles que llevo posponiendo algunos días y empiezo los trámites. Llamo al Sepe, la voz me da un número para llamar a información de pensiones, llamo y la voz me dice que este número no existe. Respiro, profundo. Entro en la Sede electrónica y

Mantenimiento

Esta aplicación aún no está operativa.

Salgo a fumar, la palmera apenas se mece. Llega la grúa de los contenedores, entro al salón y me olvido del SEPE. Lo tengo apuntado en la agenda. Me río. Tú y tus listas. Apago la tele y pongo música, Ameno, esta música me transporta. La canto y la bailo.

Me siento reconfortada y me río.

Veo los imprescindibles. Ahí voy, respiro. Llamo a embargos para reclamar la devolución del pago del impuesto de circulación de la moto, que justo me han embargado una semana antes del robo. La voz recita impasible "nuestras líneas están ocupadas..." a cada minuto. Cuelgo, quiero guardar los minutos que me quedan en el móvil para casos urgentes. Busco la sede electrónica, y por supuesto mi opción no está, ni siquiera mi municipio. Yo sigo buscando y encuentro Servicio Quiero que me llaméis. Consigo ir pasando de pantallas... y enviado. ¡Clinc!, MSM, le llamaremos en los próximos días. Último mensaje enviado y se acabó. La lista ha menguado considerablemente. Sonrío. ¡Clinc!, MSM, Tu factura ya está disponible... quedan 77€ en la cuenta. Bueno, al menos son dos Sietes, mi número de la suerte. Ves, tú confía, que lo que está llegando es brutal. Me

río, por no llorar.

Me siento como el protagonista de la peli *El día de la marmota*. Me fumo un cigarro ansiosamente. Cuando tengo un pie en la ducha suena el móvil, los del embargo de Tributos, tengo que dar de baja temporal la moto, o el sistema seguirá generando año tras año hasta la eternidad el pago anual. Debo ir personalmente y abonar la tasa.

Me ahogo, literalmente, tengo el corazón en la garganta.

Preparo un bocata y me voy. Abro la puerta de la calle, ¡Vacía!, vuelve la normalidad. Pongo Ameno a tope y empiezo a andar, cantando y andando al ritmo. Siempre la misma canción. Paso los bancos, el restaurante a pie de playa y tomo la subida, sin perder el ritmo. Por el camino a ninguna parte veo flores, palos, frutos, plantas, piedras; me lo llevaría todo a casa, todo me llama. Cuelgo. Llego a una playa casi desierta y me instalo un rato. Medito frente al mar, me siento en total sintonía con el entorno. Cuántas mosquitas; ahí pierdo la sintonía. Sigo andando, por caminitos entre árboles, siempre cuesta arriba. Jadeo y trago bocanadas de tramuntana, estoy aireada por todas partes; fuera y por dentro. Sonrío, abro los brazos y siento que podría volar.

Como el bocata, también hay que cuidar el cuerpo físico, y no fumo, no cogí el tabaco. 13:13 sonrío. Realmente ¿los ángeles hablan? En realidad me da igual, si es un placebo bienvenido sea. De vuelta a casa veo un gato al acecho frente unas cañas, me paro a mirarlo, me ve y se va. Yo también me voy.

Vuelvo del cine en el pueblo dando un rodeo por las urbanizaciones, invento vidas detrás de los grandes ventanales frente al mar. Huelo a jazmín, qué buenos recuerdos.

12 Viernes normal

Hoy hago un pacto conmigo misma y me quedo con mi melancolía.

Con la sensación que me falta algo que en algún momento existió, algo que fue agradable, pero que ya no puedo recuperar. El dilema es que no sé lo que añoro.

Dice Victor Hugo que la melancolía es la felicidad de estar triste. Pues hoy estoy feliz.

13 Sábado

Llueve. Voy a comprar, esta vez con el carrito. La nevera está vacía, como las calles. Arrastro el carro lleno y pesado de vuelta a casa, y aguanto estoicamente las sonrisas y comentarios, "Ya te estás acostumbrando a andar, eh"; como si antes no andara. Al próximo que comente algo referente a la moto le arreo con la barra del pan.

El resto del día duermo y como, bueno, malcomo impulsivamente. Me duele el cuerpo como si tuviera fiebre o abstinencia. Me entierro entre las mantas. Y duermo.

14 Domingo

Rutinas matinales, café, Redes, saludos por WhatsApp, ofertas de trabajo, noticias... Sigo como usuario temporal en el portátil, pues que así sea, lo acepto: soy temporal. Ojeo un artículo sobre resiliencia, lo de siempre, hábitos, ayuda... En el fondo siempre busco una receta mágica que resuelva todos mis problemas.

Me agobia el tema económico. Llamo a la residencia de mi madre y hoy está más animada. Cuando tenemos buena conexión, me da como calorcito en el pecho. Voy, andando, a ver a mi exjefa del Hostal, me dice que el negocio va fatal. Nos despedimos y me llevo unos tuppers de comida. Esto también me da calorcito en el corazón. Acompaño hasta la puerta del súper a mi amiga americana y nos separamos, hoy ninguna de las dos está de humor. Me da dinero, me avergüenzo y se lo agradezco. Y como si el Universo se hubiera puesto de acuerdo me llama un amigo que también me da dinero.

Me emociono y sigo andando. Qué rollo de pandemia, ahora mismo me iría unos días con mis hijos, a cargar las pilas. Me sonrío, pensar en ellos me tranquiliza; siempre he temido que mis hijos heredaran algún tipo de trastorno mental, alguno de mis síntomas. Pero están geniales, hasta el punto que un día, hablando sobre drogas con mi hijo, me dijo que estuviera tranquila, que él no era como yo. Son geniales, los dos.

18:18, despierto de la siesta, sigue lloviendo. A cada anuncio de la tele me obligo a levantarme del sofá y doblo una pieza de ropa de la montaña del sillón. Miro la mesita llena de recortes de papeles escritos. Escribir me ayuda, es como si dejara todos los sentimientos ahí, en el papel.

20:20 en la tele anuncian que empieza una película: Sin Filtro

Me río a carcajadas, a mí no me digas, empiezo un diarioblog online con nombre "Sin Filtro" y a las 20:20 película "Sin Filtro". Llámale ángeles, llámale destino o causalidad, o Dios escuchó mis plegarias. Sea lo que sea, ahí está. Tómallo como mejor te ayude, o no lo tomes.

15 Lunes

Clincl!, el pago de la devolución de la renta ha sido ordenado, respiro, aliviada. Amanece, Tramuntana a tope, miro la terraza... ahora tampoco puedo hacer nada por ella, todo vuela. Se agradece ver las persianas del edificio de enfrente cerradas, por la pandemia.

Abro el portátil e intento recuperar mi usuario de siempre y mi normalidad virtual. Sólo me deja restaurarlo al día 13 de marzo. No solo estoy en un bucle emocional, sino también en un bucle temporal. Así es imposible ubicarse, ni física ni virtual ni de ninguna forma.

16 Martes

Preparo los documentos para la asistente social, es complicado ya que eso de ser usuario temporal no te da permisos para nada. Entre el móvil y el temporal lo consigo. Voy a la cocina, hago una limpieza como si viniera la suegra; la verdad es que yo he tenido mucha suerte con mi suegra, una buena mujer. Y yo, como suegra, ¿cómo debo ser? Me río, cada vez que mi yerno me presenta como su suegra me imagino con cara de bruja. Salgo de la cocina, cuanto más limpio más suciedad veo; pongo música celta y bailo un Sirtaki.

Voy al Ayuntamiento, que les tengo unas ganas... En tres años que vivo aquí he interpuesto tres instancias, y todas sin respuesta. Así que voy con ganas de liarla, y ivoy sin cita previa!; transgrediendo a tope, me río. Mientras espero en la antepuerta entra un policía madurito que no está nada mal; lástima que sea policía, a mí los uniformes que me ponen son los de los bomberos. Me río recordando que en el trabajo, cuando me mandaban a comprar al súper, le decía a mi jefa: "¿Tienes prisa?, pues voy a las 12", y ella también se reía, sabía que a esa hora es cuando van los bomberos a comprar.

En el Ayuntamiento, resulta que me atiende un hombre que conozco de vista y es súper amable, lo que me facilita los trámites. Así que mi gozo en un pozo. Mañana puedo recoger el certificado. Tendré que descargar de otra manera mi impotencia. Casi mejor, pienso, porque ya me he discutido con el butanero y con el de la inmobiliaria, y eso en un pueblo pequeño no es muy recomendable.

Sigo andando hacia la casa de mi amiga americana para imprimir documentos y nos vamos al edificio de la policía que es el mismo de la asistente social. Ella va a denunciar el robo en su tienda. Malos tiempos para la lírica. Salgo de la oficina de la asistente con más papeles para rellenar y firmar: el banco, la dueña del piso, Endesa... Uffffff. Nos paseamos y me invita a tomar algo en el bar que sabe que me gusta. Nos sentamos y criticamos la gestión de la pandemia por parte del Gobierno

con el camarero y demás conocidos.

Me vuelvo a casa. Tiro todo el papeleo en la mesita y barro el suelo del salón. Abro redes y rebusco entre las mil webs y apps donde estoy apuntada para ofertas de trabajo. Hay una que puede ser interesante, a pesar del horario y seis días a la semana... Me da pánico encontrar trabajo y un buen día, de golpe, desconectarme, sin fuerzas ni cabeza para nada.

No sé qué hacer. Me agoto yo misma. 14:14.

Me da pereza salir a la calle, otra vez, sin ningún objetivo... Hago un bocata y me voy. Hoy no tomo subida, no siento tanta rabia, paso los bancos y me quedo en la playa del restaurante, está vacía. Me tumbo sobre la arena, finita, y está caliente, hundo los pies para notar calor y escucho música. Esta vez logro relajarme. Abro los ojos y veo una pareja joven en el agua, icon lo fría que está! El chico se moja los pies y se va, ella se queda metida en el agua, hasta la cintura, y contornea el torso y la cabeza para encontrar la Selfie perfecta, acabará con tortícolis. Su piel es tan blanca que parece transparente. En la Selfie, ¿se verá con piel de gallina? Cierro los ojos, siento el estómago vacío, me he dejado el bocata en casa. Recojo y me voy, y veo a la chica transparente tomando el sol de espaldas en tanga. Esta noche no podrá sentarse, además de la tortícolis. Sonrío recordando todas las veces que me quemé el culo cuando iba a playas nudistas.

Llego a casa y voy a tirar la bolsa en el sillón, pero lo veo tan despejado que decido mantenerlo así. Para la suegra, porque todo lo que retiro del salón va tirado a otra habitación. Todo llegará, me digo.

Dicen que el deporte crea adicción, ojalá me adiccione yo al deporte.

Pongo la estufa, la tramuntana me ha dejado helada, y disfruto del orden y limpieza de la parte izquierda del salón; la derecha todavía es un caos. Sonrío, estoy tranquila, he cargado la batería. Cierto también que tengo 300€ en la cuenta, gracias a la devolución del IRPF y una contribución, a fondo perdido, de un buen amigo. Terminó el mes sin problemas.

Dicen que el dinero no da la felicidad, de acuerdo, pero sí te da una cierta tranquilidad. Quitó una parte importante de ansiedad.

Ceno el bocata y el último tupper del Hostal.

17 Miércoles

Me despierto a las 6, he descansado. Escribo un rato y tomo café. Quiero salir pero no puedo, no tengo fuerzas, y me duele todo el cuerpo. Estoy

cansada, cierro los ojos.

Mañana tengo médicos. Sigo cansada. Vuelvo a cerrar los ojos, antes pongo el despertador. No siento nada. Duermo.

18 Jueves

Hoy sí, hoy por fin visita presencial con mi psiquiatra, que ya está de alta, como yo. Oigo los clics en la cabeza, esos que ningún especialista se cree. Abro la puerta de la consulta, de golpe, y le grito "¿Por qué me dio el alta, eh? No ve que estoy muy loca...". En mi mente, claro. Espero en la calle a que me recoja mi amiga americana con el coche.

Durante los veinte y pico kilómetros de recorrido hasta la consulta, le comento a mi amiga que vuelve a ser oficialmente "americana", y ella me propone qué tal "mi amiga de Florida". No, no le doy más concesiones.

La hora de la verdad ha llegado, me planto triunfalmente frente a la recepción y digo que tengo visita con el psiquiatra, y veo cómo la cara de la recepcionista cambia a sorpresa y disculpa. El corazón empieza a latirme rápido. "El doctor está de baja", y entramos en un laberinto de preguntas y respuestas que termina con un papel para la próxima visita, en Junio. Le tiro el papel como si quemara y le digo que no, que no, que yo no aguanto hasta Junio, que no puedo más, que ya llevamos un mes así, que yo también necesito ayuda, y lloro y empiezo a alzar la voz. Estoy dispuesta a demostrarles que no estoy bien, ¿quieren verme en acción? Qué tengo que hacer, montar un pollo, pues se lo monto. La enfermera por fin reacciona y me dice que me espere en la salita, que está hasta los topes (por la pandemia). Intento respirar, lloro, tiemblo y me repito hasta la saciedad, todo es por algo, todo es por algo, todo pasa por algún motivo.

El psiquiatra temporal, temporal como mi usuario del portátil, no sabe nada de mi alta y no encuentra constancia alguna en mi historial. Me da un informe para la doctora del CAP, y al salir la recepcionista me pregunta si quiero mantener la visita de Junio; la calma es lo que quiero mantener, la calma.

Y ahora a por la mamografía. Me mandarán el resultado por correo postal. No podría ser por la app, es que donde vivo no me llega el correo postal. Aquí no usamos la app. Mi batería está en rojo, parpadeando "Insert coin".

Llego a casa y dejo tirada la compra en el pasillo. 17:17, me sonrío y pongo la estufa, estoy helada, ¿cuándo dejará de hacer frío? Humedad, me digo, es la humedad. Contemplo el salón y disfruto del orden y la

limpieza, y le envió los textos de mi diario a mi sabia amiga de Barcelona.

Llamo al CAP para pedir cita con el director, me llamará. Rebufo y voy a por el chocolate con leche. Siempre pienso que tengo mucha suerte de no ser alcohólica, si vendieran heroína en los súpers y bares...

Suena Amy Winehouse - Back To Black

<https://www.youtube.com/watch?v=TJAfLE39ZZ8>

Piel de gallina, sangre caliente, contorsiones, la bestia despertaría, palpitaciones... Me estoy regodeando en mi mierda, lo sé, lo añoro, el olor, el gusto, la sensación en el estómago, aunque sea una mierda, pero ahí me siento como en casa. Vaya mierda de zona de confort que tengo. Todo me llama...

Cuelgo, dejo que las lágrimas caigan por mi cara, respiro, me levanto y sé que esta vez gano yo.

Mañana será otro día.